

Los espacios como expresiones del capitalismo: Europa, ciudades, y modernidades

Martín Caruso¹

Resumen

En el siguiente trabajo se abordará la problemática de la ciudad como espacio capitalista a partir de una revisión teórica de ambos conceptos – ciudad y capitalismo – entendidos como fundamentales de la “modernidad europea”.

Se articularán las perspectivas de tres autores seleccionados en función del carácter “fundacional” de su pensamiento en torno a la temática analizada. Utilizaremos para ello también, bibliografía de autores contemporáneos que estudiaron sus respectivas obras, con el objetivo final de generar una visualización integral acerca del impacto que el capitalismo tuvo para la humanidad desde las líneas teóricas elegidas, a partir de su instauración como sistema hegemónico.

Palabras clave: Capitalismo, ciudad, modernidad, humanidad, consciencia.

Introducción

Nos centraremos en exponer desde una óptica teórica y reflexiva el valor de la ciudad como expresión del capitalismo, visualizándola como espacio netamente capitalista.

Desarrollaremos las perspectivas de F. Engels, G. Simmel y W. Benjamin en relación con la “experiencia moderna”, y la ciudad como lugar característico del capitalismo y la modernidad a partir de un abordaje de algunos de sus textos fundamentales, articulándolos con las reflexiones de otros autores que también examinan la temática y la visión que sobre esta cuestión tenían los tres escritores antes mencionados, quienes funcionarían para nosotros como una especie de “padres referenciales” en lo relativo a las reflexiones e investigaciones sobre la experiencia (humana) capitalista y del “hábitat” capitalista por excelencia: la ciudad.

Comenzaremos con la “etnografía” visual de F. Engels en Manchester, recorriendo sus vicisitudes acerca de la expansión de la “primer ciudad industrial del mundo” y sus

¹ Estudiante de la Licenciatura en Antropología – Facultad Humanidades y Artes – Universidad Nacional de Rosario. Actualmente se encuentra finalizando su Tesina de Grado. Es miembro del *Centro de Estudios en Antropología Visual* (CEAVI) y del *Centro de Estudios en Antropología Lingüística* (CEAL), además se ha desempeñado como Ayudante de Cátedra en *Principios de Lingüística Antropológica, Sistemas Socioculturales Extra-Americanos, y Antropología Visual*. Trabaja con análisis discursivo y la vertiente antropológica de los estudios de imagen.

consecuencias para la clase trabajadora, así mismo averiguaremos qué valor le da el autor a esa clase trabajadora en aquella época de auge industrial.

Luego pasaremos a una lectura sobre Berlín de fines del siglo XIX y comienzos del XX, narrada por G. Simmel. Aquí el marco para describir la experiencia moderna girará en torno a la psicología y las “configuraciones mentales” del habitante de la gran ciudad. Para Simmel el mundo urbano hará surgir en el hombre metropolitano un carácter abstraído y distante, que le propiciará coherencia y protección para soportar la vida entre la multitud. El eje de estas premisas esta dado para este autor por la cuantificación de las relaciones debido a la progresiva instalación del capitalismo como sistema socio-económico hegemónico.

En tercer lugar, analizaremos el estudio de W. Benjamin acerca de Paris como capital del lujo y la moda en el siglo XIX. El autor describe cómo esta ciudad surge como faro para el consumismo y el fetichismo de la mercancía. Paralelamente desarrollará la relación que establece entre arte y técnica para teorizar sobre el papel revolucionario de las nuevas tecnologías, funcionando como base política para el despertar de las masas populares.

Por último, finalizaremos la monografía con una serie de conclusiones que articulan las ideas de los autores trabajados con nuestras interpretaciones acerca de la temática abordada.

Desarrollo

Iniciamos nuestro recorrido con las ideas de Frederich Engels en lo relativo a los efectos que la revolución industrial causó en las ciudades europeas, específicamente en Manchester, ciudad que visitó durante 1843-1844 mientras atendía los negocios de la empresa de su padre, pero a partir de este “caso” nos inclinamos por desarrollar sus postulados en función de una teoría más general acerca del espacio urbano y su relación con la era industrial y la modernidad.

Desde la posición actual podríamos catalogar la labor de Engels como una “etnografía visual”, ya que se dedicó durante su estadía en la ciudad inglesa a recorrer las calles y avenidas, los campos cercanos, los ríos, a dialogar con los obreros, etc., es decir, se situó en el lugar de observador directo tomando nota e interpretando desde un lugar “sociológico” sus observaciones.

Coincidimos con Marina Wagener (2013) que es a partir de esta experiencia, que Engels se zambullirá completamente en el análisis de la dinámica del capitalismo ya que gran parte de su tiempo lo utilizó para razonar sobre las condiciones de vida de los obreros en esa Manchester industrial. En este sentido, entendemos como G. S. Jones (2015) quien sigue a Steven Marcus, que esta experiencia personal es la que termina siendo el ítem clave del

desarrollo de Engels acerca de las ciudades industriales y su interés en el estado del proletariado.

Jones al examinar la obra de Marcus nos dice que no solo el hegelianismo² e idealismo³ alemán centrado en la oposición entre esencia y apariencia juega un rol fundamental en el

² HEGELIANISMO: *Filosofía*. El hegelianismo es el sistema de Hegel, el idealismo absoluto, que este gran pensador concibió para dar por resultado el problema de Kant acerca del valor objetivo de nuestros conocimientos (V. FILOSOFÍA. III La Filosofía en su historia). El sistema de Hegel, comprensivo de toda la realidad, se halla expuesto en la Fenomenología del Espíritu (1807), La Lógica (1812, 1816), Enciclopedia de las ciencias filosóficas (1817), Filosofía del derecho (1821), Lecciones sobre la historia de la Filosofía, Estética y Filosofía de la Naturaleza.

El principio fundamental del hegelianismo es la identificación de lo real con lo ideal, declarando lo absoluto inmanente en la naturaleza y en la humanidad. Lo absoluto es el pensamiento (la idea) realizándose en un progreso indefinido, de donde se infiere que la razón y la realidad son idénticas, o que todo lo racional es real y todo lo real es racional. Lo absoluto no es o existe, sino que deviene, se hace (Werden), mediante el progreso. La Lógica y la Metafísica son una sola y única ciencia, se identifican del mismo modo que el pensamiento y la realidad. La Lógica abstracta tiene por base el principio de contradicción, y la real y absoluta el de la identidad de los contrarios. Los momentos de la evolución (del Werden) universal son contradicciones realizadas y que concluyen en identidad, de suerte que la Dialéctica, o método según el cual el pensamiento y el ser se desenvuelven, procede fundamentalmente por tesis, antítesis y síntesis. Las antinomias kantianas, aplicables, según el padre de la Crítica, a determinadas nociones, son susceptibles para Hegel de una aplicación universal, siquiera se resuelvan siempre en síntesis y armonía. Toma como punto de partida para su Lógica la noción pura, indeterminada del ser, que no es esto ni aquello, que carece de toda cualidad, que es la nada (das nicht) e idéntico con su contrario el no ser, tesis ambas abstractas, que la realidad viva resuelve en síntesis mediante el devenir (Werden).

Para concebir semejante intelectualismo, Hegel tenía la noción del ser tal como la concibieran Aristóteles y la Escolástica, y en esa noción añade el venir a ser. Así ha podido decirse de Hegel que es un Aristóteles dinámico. La evolución del ser y del pensamiento se manifiesta en la realidad según dos formas principales: la naturaleza y el espíritu, que se completan en la Historia. Las aplicaciones generales y especiales de esta concepción universal al Arte, a la Historia y a la Religión, conservan, al menos en su aspecto dialéctico, un rigor lógico, que produce cierta obsesión del pensamiento. Porque la doctrina de Hegel, a más de enlazar, y aun servir de cúpula a todo el idealismo alemán, es una enciclopedia de todo el saber de su tiempo, saber interpretado con el *parti pris* de la fórmula tesis, antítesis y síntesis. Es un error, pero un error lógico, hecho de una sola pieza y admirablemente concebido. Basta atacarle en su base, mostrar la deficiencia de su primer principio (identificación de lo real con lo ideal), y todo el edificio se derrumba. Pero los materiales que han servido para su concepción y construcción son utilizables, y aun utilizados se hallan, señaladamente en la teoría de la evolución.

La división del hegelianismo en Derecha, Izquierda y Centro precipitó su ruina y excitó en el pensamiento especulativo la necesidad vivamente sentida de volver a Kant, necesidad que ha determinado la aparición del neokantismo y la exaltación de los procedimientos de observación y experiencia, tan menospreciados por el vuelo genial e idealista de Hegel. (Diccionario Enciclopédico Hispano – americano, s.f)

³ El término “idealismo” tiene distintos significados. Desde el punto de vista metafísico es la creencia en que el fundamento de la realidad es de índole espiritual o sea de poderes ideales; y desde el enfoque epistemológico es la postura que sostiene que no existen cosas reales fuera de la conciencia. O sea que al eliminar la existencia de todos los objetos, quedan solamente como objetos reales los contenidos de la conciencia (representaciones, imágenes, sentimientos, etc.) y los objetos ideales (la lógica y la matemática).

De esta manera surgen dos formas de idealismo: el subjetivo o psicológico y el objetivo o lógico.

En el idealismo subjetivo o psicológico la realidad se encuentra contenida dentro de la conciencia del sujeto. Los objetos son sólo contenidos de la conciencia, el ser de los objetos consiste en ser percibidos por el hombre y cuando dejan de ser percibidos dejan también de existir al no poseer ser, fuera de nuestra conciencia, que es lo único real. A esta posición también se la llama conciencialismo.

pensamiento de Engels, también nombra como algo importante la “*versión comunista de la versión feuerbachiana de la deshumanización*” (G.S. Jones, 2015: 7), ese comunismo se basaba en la concepción de Feuerbach sobre la pérdida “*ontológica de la humanidad asociada con la alienación religiosa... y con la introducción del dinero y la propiedad privada.*” (G.S. Jones, 2015: 7).

De esa forma el nuevo “sistema” acercaría cada vez más al Ser humano a un estado de animalidad alejado de la “conciencia genérica” que sería lo que lo distingue y posiciona por encima de las demás especies vivientes.

“En la versión de Marx de esta teoría, es la condición del obrero asalariado que es, por excelencia el ejemplo de alienación de la esencia humana porque el trabajador es cotidianamente obligado a vender su capacidad de creación de formas, de vender su ser genérico a cambio de un salario, que le brinda únicamente la satisfacción de sus necesidades animales...” (G.S. Jones, 2015: 7)

Engels realizará una descripción detallada de los barrios obreros, donde observará que “*Las situaciones más extremas son retratadas como el resultado de una centralización y aglomeración de la población en grandes ciudades industriales...*” (M. Wagener, 2013: 2)

El obispo inglés Berkely es el clásico representante de esta cosmovisión que identifica el ser con el percibir y que considera a los objetos externos puras sensaciones de los sentidos.

Sin embargo, para Berkely, Dios, que es la causa de nuestras percepciones, y las almas; tienen existencia independiente.

El idealismo de Berkely tiene base metafísica y teológica, característica que no aparece en las nuevas formas de idealismo subjetivo como, por ejemplo, el empiriocriticismo de Avenarius y Mach, que creen nada más que en las sensaciones, y la filosofía de la inmanencia de Schupe y de Schubert-Soldern, que proponen que todo es inmanente a la conciencia. En el caso de este último lo único existente es la conciencia cognoscente.

En cuanto al idealismo objetivo o lógico es diferente, porque parte de la conciencia objetiva de la ciencia, cuyo contenido es una suma de juicios lógicamente ideales, elementos lógicos, que distinguen lo dado en la percepción de la percepción misma y consideran al objeto como nacido del pensamiento, un producto del pensamiento, un concepto, un ser lógico ideal, postura que es denominada panlogismo.

En la actualidad, esta posición la defiende el neokantismo, principalmente la escuela de Marburgo, cuyo fundador es Hermann Cohen.

Pero el neokantismo no es la misma concepción de Kant, más bien Fichte es un sucesor de Kant, que fue el que dio el primer paso para la aparición del idealismo lógico, con la idea de un yo absoluto desde donde deriva toda la realidad. Pero al igual que Schelling, lo lógico todavía se confunde con lo psicológico y lo metafísico.

Solamente Hegel fue el que hizo del ser de las cosas algo puramente lógico. Esta es la distinción entre el panlogismo hegeliano del neokantismo, el haber establecido el puro panlogismo.

A pesar de la división entre el idealismo subjetivo o psicológico y el objetivo o lógico, ambos idealismos tienen en común la concepción fundamental de que toda realidad está contenida en la conciencia, que es el principal argumento del idealismo.

Con la inmanencia, intentan probar que la tesis del realismo es lógicamente absurda; sin embargo, la tesis del idealismo tampoco es consistente, porque se puede decir que el objeto que pensamos es un contenido de la conciencia, pero no que el objeto sea idéntico a este contenido, sino que es una representación o un concepto que se refiere al objeto, que por lo tanto sigue siendo independiente de la conciencia.

De manera que al afirmar que existen objetos independientes de la conciencia esta independencia es un elemento del objeto y la inmanencia es el contenido del pensamiento, o sea que lo propio del objeto es lo que no puede ser pensado. (El idealismo, s.f)

que además de su inmensidad poblacional se le suma el caos debido a su construcción azarosa únicamente destinada a amontonar obreros en cualquier lado sin importar sus condiciones de vida, con el agregado del hedor y el hollín despedido de las fabricas: “*las calles (...) son sucias, llenas de detritos vegetales y animales, sin cloacas ni cunetas... la ventilación se hace difícil por la mala y confusa construcción de todo el barrio...*” (F. Engels, 2013: 2).

Pero todo esto de alguna forma ya había sido estudiado por el mismo y descrito por Feuerbach⁴, en función de la idea de “degradación” en la edad moderna.

Las ideas feuerbachianas acerca del destino del trabajador, se complementan con “*la lectura del protestantismo alemán del discurso cristiano tal como el idealismo alemán lo había desarrollado: Cristo debe soportar la soledad y el sufrimiento del Gólgota y de la crucifixión antes de la revelación de la Resurrección...*” (G.S. Jones, 2015: 8). Así se tiene una perspectiva más amplia del razonamiento de Engels sobre la vida obrera en la gran urbe industrial, y el potencial revolucionario y de cambio social que podían gestar las condiciones degradantes de vida que tenían que soportar esos trabajadores.

Por otro lado un aporte fundamental que vemos en Engels, tiene que ver con lo que Wagener caracteriza como “*la manera única en Engels en que logra situar el análisis de un proceso histórico y territorial más amplio*” (M. Wagener; 2013: 3), en donde logra unir a través de la explicación del caso de Manchester por ejemplo, una ciudad en particular, con todas las ciudades industriales de la época, y así también, a los obreros de ingleses con los demás, logrando un más acabado estudio del desarrollo capitalista, y avanzando hacia lo que los diversos autores definen como el fin real del trabajo de Engels, un análisis político: “*buscaba hacer visible lo invisible, traer a la superficie -en tono condenatorio- lo que la burguesía trataba de ocultar.*” (M. Wagener, 2013: 3).

“La ciudad misma está construida de una manera tan peculiar que se puede vivir allí durante años, entrar y salir de ella diariamente sin divisar jamás un barrio obrero... ello se debe principalmente a que los barrios obreros –por un acuerdo inconsciente y tácito, así como por intención consciente y declarada- son separados con el mayor rigor de las partes de la ciudad reservadas para la clase media...” (F. Engels, 2013: 6)

⁴(Landshut, actual Alemania, 1804 - Nuremberg, id., 1872) Filósofo alemán. Abandonó sus estudios de teología para estudiar filosofía en Berlín junto a Hegel, a quien más tarde se opondría. Centró sus intereses en la elaboración de una interpretación humanística de la teología, en obras como Pensamientos sobre la muerte y la inmortalidad (1830) y La esencia del cristianismo (1841), su obra más destacada, en la que considera a Dios como una hipóstasis del hombre. Definido en términos abstractos pero pensados como ente sensible, Dios es en sí mismo una noción contradictoria según Feuerbach; su filosofía trata de reconducir esta y otras «espiritualizaciones» a la realidad del «hombre singular», el hombre físico, con sus sentimientos y necesidades concretas. Ludwig Feuerbach es una de las principales figuras del llamado «hegelianismo de izquierdas». (Ludwig Feuerbach, s.f)

Para Wagener la importancia de las conclusiones de Engels radica en su carácter de base conceptual para “*el proyecto socialista: en esa articulación entre filosofía política y realidad material reside la fuerza que Engels procura darle al texto.*” (M. Wagener, 2013: 3).

Además de la experiencia obrera, el autor alemán realiza un profundo análisis del “ser” de las ciudades modernas, donde encuentra que pueden dividirse en sectores para la burguesía, y otros para el proletariado, bien demarcados. Lo que llama su atención es la “irracionalidad” con la que están construidas esas ciudades, desordenadas, con aglomeraciones de personas por todos lados. Lo que ve en esa irracionalidad es la lógica de la propiedad privada, es lo que más nítidamente distingue, la racionalidad de la propiedad privada, “*de las divisiones y la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía...*” (M. Wagener, 2013: 4). Así se vislumbra el manejo del poder social y político que determinará la forma urbana.

En este punto es fundamental destacar el trabajo de Engels para homologar distintos tipos de trabajadores que darán forma a la ciudad. Lo clave de esta manera de proceder es que aglutina personas que venidas de diferentes empleos pueden unirse bajo una misma premisa: las pésimas condiciones de vida bajo el capitalismo. Porque si bien su análisis se basa en el desarrollo de las condiciones de los barrios obreros de las fábricas, “*los barrios más abominables del Manchester de Engels se encontraban cerca del centro de la ciudad, allí donde no había trabajo de fábrica y donde regía un mercado de trabajo ocasional...*” (G.S. Jones, 2015: 10), y los principales problemas detectados por Engels no provenían directamente de las fábricas, sino de la urbanización, ligado a la sobrepoblación y las malas condiciones sanitarias, de alojamiento, alimentación y demás, que el vertiginoso crecimiento de Manchester generaba.

“...si es posible, como afirma Engels, que el ‘movimiento obrero’ ha nacido en las grandes ciudades, no ha nacido ciertamente en las zonas que él ha descrito. No es en tanto descripción de los barrios industriales que el estudio de Engels merece permanecer presente en nuestra memoria, sino en tanto cuadro de situación, en el siglo XIX, de los trabajadores ocasionales absolutamente miserables...” (G.S. Jones, 2015: 11).

Engels dirá entonces que esa configuración del espacio urbano que él ve en las ciudades industriales, trae consigo la caída de la burguesía “*ya que las mismas condiciones de vida miserables sirven de germen par la acción política revolucionaria*” (M. Wagener, 2013: 4). Entiende que las condiciones en la que el proletariado vive en las ciudades es una experiencia que si bien primero destruye su dignidad humana, sirve para motorizar la acción política, “*para el despertar de la conciencia*” (M. Wagener, 2013: 4) ya que al encontrarse en situación desesperante, los hombres comenzaran a reflexionar sobre su propia situación de clase. Aquí vemos el énfasis principal de los postulados de este autor: la desigualdad en las ciudades, vinculada a la dimensión política y entendida como lucha de clases.

Esta idea de acción política es también una concepción clave para entender el pensamiento de Engels, ya que es una representación ligada a su formación intelectual, más precisamente a las teorías de Carlyle⁵, historiador inglés. Este insiste “*sobre la nobleza y el carácter revelador de la acción por oposición al vacío y la superficialidad de la palabra*” (G.S. Jones, 2015: 12). Se crea así una significación histórica que presupone la idea del cambio social, una perspectiva que trae implícita el cambio real de las condiciones de vida.

La teorización de Engels, de la...

“... ciudad aterradora, bestial, violenta pero silenciosa... es necesario considerarla como una fuente importante en el dominio de lo imaginario, de la necesaria separación entre aquello que se ve y aquello que se entiende, entre la acción y la palabra, separación que... sostendrá el mito del doloroso destino del redentor proletariado” (G.S. Jones, 2015: 12).

Si Engels desarrolló su análisis desde una postura ligada a la económica y la política, para exponer las consecuencias de la ciudad industrial, otro de los grandes pensadores del mundo urbano, George Simmel, hacia finales del siglo XIX, abarcó el estudio de la ciudad desde una óptica más psicológica. Simmel entendía que debido al ritmo de vida que las personas llevan en las grandes ciudades, aquellas desarrollaban “*un tipo de personalidad moderno, capitalista, indiferente y reservado; un tipo de personalidad caracterizado por la intensificación de los estímulos nerviosos.*” (G. Simmel, 2005: 1).

Lo interesante en Simmel es que realiza un tipo de análisis que narra una de las principales problemáticas de la condición moderna: las contradicciones entre el individuo y la sociedad, en un momento histórico en el que puede observar de primera mano el cambio que el sistema capitalista produce en las principales metrópolis, en su caso especial, Berlín:

“Berlín se convirtió en un centro comercio, de la banca y de las finanzas, los viejos barrios residenciales del centro de la ciudad tuvieron que dar paso a nuevos edificios comerciales (...) la fuerza de trabajo emigro a la ciudad... buscando empleo en los nuevos complejos industriales...” (D. Jazbinsek, 2015: 6).

Aquí podemos encontrar un punto en común con lo que veníamos escribiendo en Engels, en cuanto a las condiciones de vida del trabajador ligado a la industria, ya sea obrero industrial, del algodón o trabajador estacional, y es el aumento en Berlín de los problemas de vivienda, sanidad y acumulación de personas. Así como en Manchester estaban los *cottages*⁶ miserables donde vivía la clase trabajadora, en Berlín se construyen los *conventillos*.

⁵ (Ecclefechan, Escocia, 1795 - Edimburgo, 1881) Escritor e historiador británico, fue uno de los principales críticos de la Inglaterra de la reina Victoria. Introdujo en su país el idealismo alemán como base intelectual para un severo ataque al materialismo y al utilitarismo imperantes tras el triunfo de la Revolución Industrial (por ejemplo en *Pasado y presente*, de 1843, donde resalta el contraste entre el mundo moderno y una idealizada comunidad religiosa de la Edad Media). (Biografías y Vidas, s.f)

⁶ Tipo de construcción característica de los barrios obreros ingleses del siglo XIX e inicios del siglo XX.

En este sentido parece apropiada la concepción de Jazbinsek cuando dice que Simmel en su pensamiento sobre lo moderno, utiliza como criterio definitorio la relación entre lo agradable y lo desagradable, entre lo estético y lo antiestético (Jazbinsek, 2015). De esa forma las clases más carenciadas fueron excluidas de la modernidad. Pero por otro lado Simmel también criticará a los sectores acomodados que de una forma poco elegante y en forma de espectáculo burdo adularán entretenimientos sin sentido y fugaz.

Lo que se ve en el pensamiento de Simmel es una crítica a la sociedad decadente de cambio de siglo en la cual las tradiciones del Imperio alemán⁷ comienzan a resquebrajarse al ingresar a la ciudad de masas liderada por el comercio, la mercancía y los empresarios. En sí es una crítica al consumismo que empieza a hacerse la norma en la vida urbana.

De esta manera puede comprenderse mejor el énfasis de Simmel por la transacción monetaria y su poder en la vida del hombre urbano, “*La economía monetaria y el predominio del intelecto están intrínsecamente conectados. Ambos guardan una actitud causal respecto al trato con los hombres y las cosas...*” (G. Simmel, 2005: 2). Para Simmel el dinero genera una diferenciación entre las aptitudes psíquicas del hombre urbano y del hombre rural, requiriendo del primero una conciencia diferente de la del segundo para poder sobrevivir en la metrópoli, ya que el ritmo de vida en ella es más heterogéneo que en el campo y requiere del desarrollo de una capacidad intelectual más sofisticada que por encima de los sentimientos, lo guíe a partir del entendimiento.

Un entendimiento delimitado por objetivos medibles, cuantificables, donde las relaciones pasan a ser dominadas por el anonimato. El habitante de la ciudad en su vida diaria, se relaciona con desconocidos, a diferencia de quien vive en un pueblo, que se vincula con un círculo pequeño y cerrado.

Así las relaciones del metropolitano son caracterizadas por una firme exactitud que se ejemplifica en un contrato o pacto de negocios. Todo está cronometrado y lógicamente calculado, de otra manera la estructura social de las ciudades se vendría abajo.

Estas particularidades de la vida urbana generan lo que en el texto “*La metrópolis y la vida mental*” (2005) Simmel se denomina *actitud blasée*, que estaría vinculada al origen y desarrollo del intelecto del metropolitano. Lo que caracteriza esta actitud blasée es la indiferencia a las diversas impresiones que una persona puede encontrar en su vida. Una carencia de sorpresa ante las situaciones que se enfrenta. Que, si bien tiene un origen

⁷ El Imperio alemán (en alemán: Deutsches Reich, llamado por algunos historiadores alemanes Kaiserlich Deutsches Reich o simplemente Kaiserreich), fue la forma de Estado que existió en Alemania desde su unificación y la proclamación de Guillermo I como emperador, el 18 de enero de 1871, hasta 1918, cuando se convirtió en una república después de la derrota en la Primera Guerra Mundial y la abdicación de Guillermo II (9 de noviembre de 1918). (Imperio Alemán, s.f)

fisiológico a partir de la distorsión del sistema nervioso, Simmel destaca en la actitud *blasée* la influencia de la economía monetaria:

“La esencia de esta actitud radica en la insensibilidad ante la diferencia de las cosas. Esto no quiere decir que los contrastes marcados no sean percibidos (...) sino más bien que el significado y el valor diferencial de los casos se ignoran al no considerárseles substanciales (...) Esta disposición es el fiel reflejo de una economía monetaria completamente internalizada.” (G. Simmel, 2005: 4).

Lo importante para Simmel de la actitud *blasée* es que sirve para la autoprotección del individuo en la metrópoli, el autor la define también como “reserva”, que sería necesaria para poder vivir una vida saludable desde lo mental en las grandes ciudades: “*Si uno respondiese positivamente a todas las innumerables personas con quien se tiene contacto en la ciudad... se vería atomizado internamente y sujeto presiones psíquicas inimaginables.*” (G. Simmel, 2005: 5).

Por otro lado, esta apatía e indiferencia, le conceden al individuo una especie de libertad personal que permite el desarrollo de las cualidades individuales dentro de determinados círculos delimitados perfectamente dentro de los grandes conglomerados de personas que hay en las ciudades.

Paralelamente no permitirán un gran aumento de la personalidad individual, que será suprimida por el desarrollo social del grupo, “*es así como el individuo logra una libertad individual específica que hace posible y necesaria la división del trabajo del grupo en crecimiento.*” (G. Simmel, 2005: 5).

De esta forma el *urbanita* se encuentra restringido por las leyes sociales, será libre en una forma espiritual y refinada, pero sentirá siempre la fuerza de los grupos a los que pertenece, grupos que le dan forma a su vida dentro de la multitud metropolitana.

Esta multitud, es independiente de las personalidades individuales, es, como Simmel la define “*una gran personalidad*”, cuya principal característica es “*la extensión de sus funciones más allá de sus fronteras físicas*” (G. Simmel, 2005: 8), cuestión que se ve reflejada en el individuo, que sólo es una parte del engranaje mayor, en su trabajo, realiza una tarea específica, que depende de la tarea de otro hombre para completar el proceso de producción, así “*la ciudad consiste en la totalidad de efectos que se extienden más allá de sus confines inmediatos.*” (G. Simmel, 2005: 8).

En las ciudades puede verse la división del trabajo en su máxima expresión, que además se expresa en la división o especialización de quien ofrece servicios, es decir, los vendedores deben “*buscar siempre la manera de encontrar necesidades nuevas y diferenciadas para*

atraer al cliente” (G. Simmel, 2005: 8), situación que ha ido generando un gran aumento en el tipo de espectáculos y entretenimientos ofrecidos, productos en venta, y otras mercancías a disposición del público. En este sentido Simmel destaca que en lo relativo al progreso cultural, hay una desproporción abismal, ya que para él, ha disminuido considerablemente las condiciones del individuo en relación al idealismo, la delicadeza. Esto lo considera consecuencia de que el habitante de la ciudad se conforma con logros parciales, insignificantes que le impiden cultivar una personalidad más amplia (Simmel, 2005).

“Por una parte, la vida se hace más y más infinitamente más fácil para la personalidad en tanto que por todas partes se le ofrecen estímulos e intereses, usos del tiempo y de la conciencia... Por otra parte, sin embargo, la vida se va conformando más y más de esos contenidos y ofrecimientos impersonales que tienden a desplazar las genuinas sutilezas y los rasgos incomparables de la persona.” (G. Simmel, 2005: 9).

De esta forma la ciudad configura una existencia contradictoria, engendra tendencias opuestas que le dan vida, es la lucha constante del individuo con el todo social del que forma parte, manipulado por las relaciones cuantitativas que son el corazón de la ciudad capitalista, industrial, moderna. En relación a ello, Simmel expresa que es que en función de una mejor comprensión de la “*totalidad de la vida histórica*” que no es tarea de quien estudia “...*acusar o perdonar sino sólo la de entender.*” (G. Simmel, 2005: 10).

Años más tarde será W. Benjamin quien será duramente criticado entre otros por sus compañeros de la Escuela de Frankfurt⁸ por hacer un análisis de la ciudad moderna que bien podría interpretarse como un acercamiento a este último postulado de Simmel. Benjamin a excepción del final de su trágica vida, siempre mantuvo una postura de “esperanza” en relación a los productos de la modernidad, la ciudad entre ellos. Y si en Engels el hincapié está puesto en las consecuencias de la industrialización en Manchester y otras ciudades potencia del siglo XIX,

“el análisis de Benjamin de París se distinguió por hacer hincapié en la hechizante y brillante ciudad moderna. Estos efectos deslumbrantes de la vida moderna en la ciudad, junto con el interés de Benjamin en la noción de modernidad (la experiencia fugaz, efímera y contingente) de Baudelaire producen una visión de las

⁸ Se conoce como Escuela de Fráncfort o Escuela de Frankfurt a un grupo de investigadores que se adherían a las teorías de Hegel, Marx y Freud y cuyo centro estaba constituido en el Instituto de Investigación Social, inaugurado en 1923 en Fráncfort del Meno. También se les considera representantes de la teoría crítica que allí se fundó. Se denomina al cuerpo teórico principal de los filósofos y otros pensadores de diferentes disciplinas adscritos a la Escuela de Frankfurt: Theodor Adorno, Walter Benjamin, Max Horkheimer, Herbert Marcuse, Jürgen Habermas, Oskar Negt o Hermann Schweppenhäuser, Erich Fromm, Albrecht Wellmer y Axel Honneth entre otros.

Desde esta perspectiva la Teoría Crítica se opone a la Teoría Tradicional como a la teoría que surge en el círculo de Viena llamado Positivismo Lógico y esto en dos niveles. (Escuela de Frankfurt, 2000)

espectaculares cualidades de la existencia urbana junto a las imágenes de la revolución y la pobreza.” (V. Schwartz, 2015: 12-13)

Benjamin puntualizó acerca de la manera en que la nueva ciudad le dio paulatinamente más importancia al valor de cambio, por encima del valor de uso. A partir de conceptos marxistas como mercado y mercantilismo pondrá el ojo sobre las técnicas de exposición y el rol de los consumidores considerados como una masa expectante de nuevos productos, ejemplificados a partir de la idea del *flaneur*, el espectador urbano que, siguiendo a Schwartz puede entenderse como “*un modo históricamente específico de experimentar el espectáculo de la ciudad, en el que el espectador asume la posición de ser capaz de observar, comandar y participar en este espectáculo todo al mismo tiempo*” (V. Schwartz, 2015: 15).

Lo clave en Benjamin, así como también en Simmel o Engels, es que la ciudad como espacio moderno por excelencia sigue siendo el ítem principal, el motor del capitalismo, del consumismo, de la vorágine de imágenes en movimiento, que ya había destacado Simmel en relación a la experiencia moderna, caracterizada por lo efímero y discontinuo. En este sentido la similitud con Engels o Simmel en cuanto al origen de la expansión de las ciudades y su estética particular es clara: “*La mayoría de los pasajes de París surge en los quince años posteriores a 1822. La primer condición para su aparición es la coyuntura favorable en el comercio textil.*” (W. Benjamin, 2012: 45). La industria aparece como el eje a partir del cual París se elevará en el siglo XIX como centro del lujo y del comercio que tendrán lugar en sus pasajes céntricos. La segunda condición para la construcción de los pasajes se vincula a la construcción en hierro, vinculada a la idea de renovar el arte siguiendo a la Grecia Antigua, en lo que Benjamin llama “*el estilo imperio*”. Aquí comienza a imponerse la figura del ingeniero y se abre la disputa entre la técnica y el arte.

Junto con los pasajes surgen los panoramas, estos traen un profundo cambio en la relación del arte con la técnica, son la expresión del sentimiento vital del hombre urbano, que mediante los panoramas intenta llevar el campo a la ciudad, “*En los panoramas la ciudad se abre convirtiéndose en paisaje.*” (W. Benjamin, 2012: 50).

Ahora bien, la particularidad de Benjamin como quisimos destacar más arriba, reside en que observa en esta “cultura de masas” no sólo “falsa conciencia”, como los demás miembros de la Escuela de Frankfurt, él la considera también como “*la fuente de energía colectiva para superarla*” (V. Schwartz, 2015: 17). Esta perspectiva se ve más claramente en su texto sobre la relación entre el arte y la técnica, en ese escrito Benjamin destaca la importancia de la capacidad de reproducir ideas a partir de las tecnologías surgidas en esa modernidad criticada: “*el ensayo se erige como un modelo para imaginar la forma en que la tecnología cambió la práctica cultural y los productos de una manera tal como para sentar las bases para la transformación social*” (V. Schwartz, 2015: 18).

Paralelamente surge la fotografía que técnicamente era menos compleja para realizar que el retrato y socialmente era más aceptada ya que los fotógrafos “*pertenecían a la avantgarde y sus clientes venían en su mayor parte, de ese ambiente*” (W. Benjamin, 2012: 50). Por otro lado la fotografía como mercancía ofrece enormes ganancias divulgando distintas figuras, paisajes, etc., que como pinturas sólo podían ser apreciadas por un numero muchísimo menor de personas. Surgirán así las exposiciones universales, “*lugares de peregrinaje del fetiche de la mercancía*” (W. Benjamin, 2012: 51), lo que acelera la aparición de la industria del entretenimiento generando la contradicción de atraer a las clases populares hacia distracciones nuevas, manipulándolos detrás del culto al lujo, la moda, y a la mercancía. Aquí encontramos un punto en común con Simmel cuando éste se quejaba de la cultura del turismo en Los Alpes, diciendo que nada podía aprovecharse de una visita tan rápida e insulsa a un lugar, sólo había un interés superficial.

Las posibilidades que brinda la reproductibilidad técnica despojan al arte de su carácter de autoridad autentica, le quita su “*aura*” disminuyendo su poder de representación, generándose así una nueva forma de comprensión del arte que desde la óptica de Benjamin tiene otras bases políticas que “*ofrecen un nuevo modo de recepción en un estado de distracción que coincide mejor con el ritmo y la escala de un público que rápidamente se convierte en un conjunto de examinadores distraídos...*” (V. Schwartz, 2015: 19).

El cine es la principal tecnología donde Benjamin ve un potencial revolucionario y de cambio social para el futuro de las masas. Estos posicionamientos le valieron duras críticas de sus colegas:

“Adorno irritado por esta idea, le preocupaba que Benjamin estuviera sugiriendo que todo arte era contra-revolucionario. El cine funcionó como epítome de esta nueva economía del valor estético (...) Benjamin considera la película como el agente más poderoso de los movimientos de masas contemporáneos...” (V. Schwartz, 2015: 19).

Para Benjamin el éxito de la película se basa en la opinión pública, como a su vez en la reproducción de esta a un público cada vez mayor. El cine aparece así como formador de una nueva experiencia subjetiva. Al igual que Simmel, Benjamin comprende que la percepción sensorial humana “*cambia con todo modo de existencia humano*” (V. Schwartz, 2015: 21), entonces el cine o los nuevos modos de transporte, y demás cosas que empiezan a tener lugar en las ciudades opulentas de la Europa industrial, se “*convierten en claves de las transformaciones de la experiencia*” (V. Schwartz, 2015: 21).

Coincidimos con Schwartz cuando dice que la visión de Benjamin sobre la modernidad permitió reinventar la historia desde el punto de vista de un mundo transformado por el capitalismo, la reproducción técnica y la percepción humana:

“Benjamin centra su noción de historia en la imagen, la cita y la relación telescópica del pasado a través del presente. Difumina las líneas entre las construcciones visuales y lingüísticas con el fin de determinar lo que consideró la dimensión expresiva de una época y de esa manera intervino en ambas practicas históricas y literarias del arte.” (V. Schwartz, 2015: 23-24)

Benjamin desafió el modelo de historia universal, continua, planteó una historia guiada por la imagen, donde el pasado sólo puede ser aprovechado por el presente, el pasado es el parpadear de la imagen, esta sería lo que él denominó “el despertar” o momento de reconocimiento. Aquí es donde el cine, la película, toma fundamental importancia, que podría entenderse como la *“tecla del despertar histórico”* (V. Schwartz, 2015: 25) ya que *“tanto las imágenes fijas como en movimiento no sólo han transformado nuestras propias nociones de temporalidad, sino que también pueden ofrecer al historiador un modo y un medio por el cual despertar del sueño colectivo...”* (V. Schwartz, 2015: 25).

Así mediante su dialéctica, Benjamin abre el camino para interpretar el pasado a través de la experiencia del presente, y descomponer las imágenes para narrar una historia fragmentaria y que atente quizás contra nuestras nociones preestablecidas de temporalidad y de conocimiento mismo.

“...el pensamiento dialéctico es el órgano del despertar de la historia. Cada época sueña a la siguiente pero también, soñando, se apresura a despertar. Lleva en sí su final... Con la conmoción de mercado comenzamos a reconocer los monumentos de la burguesía ya como ruinas, antes siquiera de que se hayan desmoronado.” (W. Benjamin, 2012: 63)

Conclusión

En este trabajo realizamos un recorrido por las interpretaciones de F. Engels, G. Simmel y W. Benjamin acerca de la “experiencia moderna”, siguiendo una serie de textos que entendimos fundamentales para comprender su posición. Paralelo a esto, los hicimos dialogar con las perspectivas que proponen para esta temática los autores Jones, Schwartz, Jazbinsek, y Wagener.

En un principio compartimos lo desarrollado por Engels en su experiencia de casi dos años en la ciudad de Manchester. Engels recorrió los barrios obreros de dicha ciudad, los ambientes más desagradables, y conoció de primera mano las vivencias de la clase trabajadora. Lo que observa es que si bien la industria es la que trae a los obreros a las ciudades, sus condiciones deplorables de vida tienen que ver más con la azarosa y multitudinaria expansión del espacio urbano. Manchester está colapsada y expresa a ojos de Engels las características puntuales de la ciudad industrial: división de clases marcada,

alienación del obrero, “pérdida de humanidad”, en paralelo al desarrollo financiero y de barrios residenciales alejados del enjambre de personas desesperadas que no tienen mucho más que para pasar la noche. También destacamos en este autor “la narración de lo oculto”, esto es, Engels habla de las condiciones de los trabajadores, pero no los hace hablar, este es un recurso necesario para el autor, porque debe homologarlos a todos bajo la clase de proletariado para poder crear justamente la clase, y así el movimiento que pueda abrir camino a la lucha por mejores condiciones de existencia, y en sentido último para poner fin al capitalismo.

En Simmel la ciudad y las relaciones con el dinero son vistas desde otro ángulo. Si bien este autor no evita mencionar las tristes condiciones de las clases más bajas, se interesa principalmente por el efecto que la nueva ciudad tiene en sus habitantes, desde una óptica “mental”. La modernidad trae consigo la creación de una nueva personalidad para el hombre urbano, este se vuelve más apático, menos emocional. Todo esto se debe según Simmel al carácter cuantitativo de sus relaciones, consecuencia de la monetarización de su vida cotidiana a partir del capitalismo dominante y del sistema de producción propio que trae consigo. El hombre es sólo una pequeña pieza de un engranaje mayor, sus logros son parciales, su espíritu es libre, refinado, pero culturalmente pobre, menos idealista y con una individualidad limitada, porque estará siempre vigilado por las leyes de los grupos a los que pertenece y que le dan coherencia a la vida en la metrópoli.

Con Benjamin lo que vemos es que la experiencia moderna es más ambigua, por un lado destaca el rol de la “falsa conciencia” burguesa, narra perfectamente el fetichismo naciente de la mercancía, la búsqueda del lujo y la moda como estándares de vida en la floreciente París del siglo XIX. Por otro lado describe cómo a partir de las nuevas tecnologías esa misma modernidad, ofrece la salida para las masas. Benjamin ve en elementos como el cine o la fotografía, el germen de la liberación de las clases populares, de esa manipulación a la que están sujetadas. Posicionamiento que lo distancio de sus colegas de Frankfurt que sólo veían en la sociedad moderna el fuego de la falsa conciencia y se centraban en una crítica marxista particularmente.

A partir de su reinterpretación de la historia y la aplicación del método dialéctico Benjamin abre el camino para que nuevos elementos como las imágenes ya sean fijas o en movimiento pasen a ser parte del análisis historiográfico.

Verá en la diferenciación del arte y la técnica la posibilidad de transformación política de la sociedad. Por lo tanto, lo que destacamos finalizando el trabajo, es que los tres autores referencia que utilizamos para abastecernos no sólo nos están mostrando la realidad de la que son parte, la cual ven modificada por las nuevas formas de producción.

Los tres a su forma, y desde sus particulares maneras de entender el mundo que los rodea, están llamando la atención acerca de las consecuencias sociales, económicas, culturales y fundamentalmente políticas que trae vivir en el sistema capitalista.

Ya sea criticando como la industria trata a sus obreros, ya sea mostrando la división en la personalidad humana del hombre de ciudad y del hombre rural, o pensando que la tecnología logrará por fin sortear las miserias humanas, el valor de estos tres pensadores es que vieron que el mundo estaba cambiando como nunca antes.

Tal fue su contribución que después de tantos y tantos años, sus escritos, ideas y reflexiones siguen siendo vigentes. El capitalismo es un poco de cada cosa que Engels, Simmel, y Benjamin predijeron.

Fuentes

- Benjamin, Walter. (2012 [1936]). *El París de Baudelaire*. Eterna Cadencia Editorial. Buenos Aires.
- Diccionario Enciclopédico Hispano – Americano (1887 – 1910). (s.f). Torre de Babel Ediciones. Recuperado de: <https://www.e-torredebabel.com/Enciclopedia-Hispano-Americana/V10/hegelianismo-D-E-H-A.htm>
- El idealismo. (s.f). *La Guía*. Recuperado de: <https://filosofia.laguia2000.com/el-idealismo/el-idealismo>
- Engels, F. (2013 [1844]). Las grandes ciudades. *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos* (12). Recuperado de: http://www.bifurcaciones.cl/bifurcaciones/wp-content/uploads/2013/03/bifurcaciones_012_Engels.pdf
- Escuela de Frankfurt. (2000). Universidad autónoma del Estado de Hidalgo. México. Recuperado de: <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/prepa3/n8/m11.html>
- Imperio Aleman. (s.f). *Historia Universal*. Recuperado de: <https://mihistoriauniversal.com/edad-contemporanea/imperio-aleman/>
- Jazbinzek, D. (2015). La metrópolis y la vida mental de Gerg Simmel. Sobre la historia de una antipatía [Publicación original: Jazbinzek, D. (2003) “The metropolis and the mental life of Georg Simmel. On History of an antipathy”, *Journal of Urban History*, vol. 30, núm. 1, pp. 102-125] Traducción Diego Roldán.
- Jones, S. G. (2015). Ver sin entender. Engels Manchester y la observación en 1844. [Publicación original: Stedman Jones, G. (1996) “Voir sans entendre. Engels en Manchester et l’observation social en 1844”, *Genèses* (22) 4-17] Traducción Diego Roldán.
- Ludwig Feuerbach. (s.f). Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea. Recuperado de: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/f/feuerbach.htm>
- Schwartz, V. (2015). Benjamin para historiadores. [Publicación original: Schwartz, V. (2001) “Walter Benjamin for Historians”, *The American Historical Review*, (106: 5) 1721-1743.] Traducción Diego Roldán.
- Simmel, G. (2005 [1902]). La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos* (4). Recuperado de: http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf
- Thomas Carlyle. (s.f). Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea. Recuperado de: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/carlyle.htm>
- Wegener, M. (2013) Las ciudades de Engels. *Bifurcaciones Revista de Estudios Culturales Urbanos* (12). Recuperado de: http://www.bifurcaciones.cl/bifurcaciones/wpcontent/uploads/2013/03/bifurcaciones_012_Wagener.pdf